

JESÚS Y BARTIMEO

Base bíblica: Marcos 10:46-52

- Mr. 10:46 Entonces llegaron a Jericó. Y cuando salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, un mendigo ciego llamado Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino.
- 47 Y cuando oyó que era Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!
- 48 Y muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!
- 49 Y Jesús se detuvo y dijo: **Llamadle**. Y llamaron al ciego, diciéndole: ¡Anímate! Levántate, que te llama.
- 50 Y arrojando su manto, se levantó de un salto y fue a Jesús.
- 51 Y dirigiéndose a él, Jesús le dijo: **¿Qué deseas que haga por ti?** Y el ciego le respondió: Raboní, que recobre la vista.
- 52 Y Jesús le dijo: **Vete, tu fe te ha sanado. Y al instante recobró la vista, y le seguía por el camino.**

Introducción. - Jericó era una ciudad importante, un balneario popular que Herodes el Grande reconstruyó en el desierto de Judea, no lejos del cruce del Jordán. Jesús iba camino a Jerusalén (*Marcos 10:32*) y, después de pasar por Perea, entró en Jericó.

Los mendigos eran un espectáculo común en muchas ciudades. Debido a que la mayoría de las ocupaciones de esos días requerían trabajo físico, cualquier paralítico o impedido estaba en severa desventaja y era obligado a pedir limosna, aunque la Ley de Dios mandaba cuidar a los necesitados (*Levítico 25:35–38*). La ceguera se consideraba un castigo de Dios por el pecado (*Juan 9:2*); pero Jesús rechazó la idea cuando se mostró dispuesto a sanar a los ciegos.

«*Hijo de David*» era una manera popular de referirse al Mesías, ya que se sabía que este sería descendiente del rey David (*Isaías 9:7*). El hecho de que Bartimeo llamara a Jesús «*Hijo de David*» demuestra que lo reconoció como Mesías. Su fe en Dios como Mesías logró su sanidad.

Bartimeo (en arameo: «hijo de Timeo») oyó la multitud y reconoció que había algo diferente en ella, de modo que preguntó quién pasaba. Cuando supo que era Jesús, inmediatamente empezó a gritar clamando misericordia. Había oído acerca de las sanidades milagrosas que Jesús había realizado, y quería la ayuda del Maestro.

Abandonó todo impedimento posible (v. 50a). “*Arrojando su manto*”, donde seguramente guardaba el dinero que le daban, y que le servía de abrigo en la noche. No quería correr el riesgo de tropezar al ir al encuentro del Hijo de David. Así el Señor quiere que abandonemos nuestro “manto” de respetabilidad, religiosidad, temor al hombre, autoconfianza, y todo otro impedimento que pueda interponerse en el camino hacia Dios.

Bartimeo sabía exactamente cuál era su mayor necesidad. Por eso no se acobardó y pidió un milagro.

El Señor le preguntó qué quería que le hiciera no porque no lo supiera sino porque deseaba que Bartimeo hiciese pública su petición, que expresara su

necesidad y evidenciara su fe. Al decir “Maestro”, empleó el título “*Raboní*”, que significa “mi maestro”. Era, pues, una expresión de fe personal.

El Señor también pregunta hoy: “¿Qué quieres que te haga?” Es como si nos ofreciese un cheque en blanco, firmado por Él, para que lo llenemos con lo que necesitamos.

Bastaron las palabras “*Vete, tu fe te ha sanado*” para que el milagro soñado se convirtiese en una realidad palpable. El resultado fue inmediato, sus ojos fueron abiertos.

Su gratitud al Señor se expresó en un discipulado fiel y en alabanza a Dios (*Lucas 18:43*).

PREGUNTAS AL PASAJE BÍBLICO

- ¿Dónde sucedió este encuentro?
- ¿Quién acompañaba a Jesús?
- ¿Qué estaba haciendo este ciego y qué hizo cuando supo que era Jesús?
- ¿Qué hizo la gente alrededor del ciego? ¿Más que hizo Bartimeo?
- ¿Qué hizo Jesús?
- ¿Con qué palabras llamaron a Bartimeo?
- ¿Qué hizo Bartimeo ante el llamado de Jesús?
- ¿Qué le pregunta Jesús?
- ¿Qué le pide Bartimeo?
- ¿Qué le dice Jesús y qué sucede en Bartimeo?
- ¿Qué hace ahora Bartimeo?

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

- ¿Conoces gente que esté imposibilitada físicamente? (*Mateo 15:29-31*)
- ¿Qué es la misericordia? (*Esdras 3:11; Salmo 57:7-11*)
- ¿Qué piensas de los milagros? (*Mateo 13:53-58*)
- ¿Contribuirá en la sanidad de una persona su fe? (*Mateo 9:19-22; Lucas 7:40-50; 17:11-19; Hebreos 11:6*)
- ¿Conoces de una sanidad milagrosa? (*Marcos 2:1-12*)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Tienes alguna necesidad física o alguna enfermedad? (*Santiago 5:13-15*)
- ¿Crees realmente que Jesús puede sanarte? (*Mateo 9:27-31*)
- ¿Necesitas ahora mismo un milagro en tu vida? (*Lucas. 5:12-16*)
- ¿Has experimentado en tu vida un milagro de parte de Dios? ¿Lo has compartido con otros? (*Marcos 5:1-20*)

Conclusión. - Bartimeo no dejó pasar la oportunidad, y nada le impidió lograr que Jesús obrase un milagro en su vida. Hoy puede ser tu día, no calles y si es necesario clama más fuerte, que Jesús te oirá y te concederá eso que tanto has anhelado.

Amén.